

Los impuestos de los políticos



LUIS CARLOS REYES

RECUERDO MI SORPRESA CUANDO llegué a Estados Unidos como estudiante universitario, hace casi 20 años, y escuché en la radio un programa en el que se discutían las declaraciones de renta de varios políticos, como si fuera la cosa más normal del mundo. Con ese cinismo fácil que estamos acostumbrados a tomar por sofisticación en nuestras latitudes, me dije que eso jamás ocurriría en Colombia. Así que es una excelente noticia que por primera vez estemos viendo y debatiendo estos documentos.

Sin embargo, las declaraciones de renta de los políticos son apenas una pequeña parte de lo que necesitamos para tener un sistema tributario justo. Esperemos que esta conversación dé lugar a una discusión más detallada sobre la manera en la cual tributan los colombianos de más altos ingresos (que no son necesariamente los políticos).

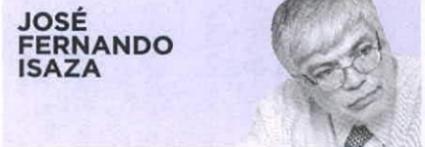
Desafortunadamente, la opacidad de la DIAN sugiere que, sin presión ciudadana, no vamos a tener los datos necesarios. A diferencia de los países desarrollados, Colombia no pone a disposición de la comunidad académica bases de datos de declaraciones de renta anonimizadas que permitan el análisis de la progresividad y la eficiencia de nuestro sistema tributario. Las excusas de la DIAN son peregrinas: su director actual, por ejemplo, en conversación con el decano

de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana, dijo que era imposible entregar los datos porque los tenían en archivos de papel y no estaban digitalizados, afirmación a todas luces falsa. Se puede tener un sistema tributario justo, pero la mejor manera de impedirlo es ocultando la información necesaria, que es lo que ha venido haciendo la DIAN de manera sistemática.

Vale la pena recordar cómo llegamos acá: si ahora por ley hay que publicar las declaraciones de renta de congresistas y altos funcionarios, fue como respuesta a la presión ciudadana manifestada en la consulta anticorrupción. ¿Queremos más transparencia? Hay que presionar más y hay que votar mejor.

Twitter: @luiscrh

Método



UNA GRAN CONQUISTA DE LA HUMANIDAD, comparable a la presunción de inocencia y al concepto del Estado laico, es el método científico. El avance tecnológico, humanístico y filosófico en sus menos de cuatro siglos de existencia ha permitido crear un mundo mejor. Sin embargo, no es el único método para lograr nuevos conocimientos o avanzar en ellos. Rechazar los saberes que no siguen los protocolos del método científico llevaría a suprimir la herramienta más apropiada para el avance de la ciencia: la matemática.

La matemática no sigue el método científico, no somete a prueba experimental sus resultados. Utiliza el sistema deductivo, no pretende conocer verdades, solo busca la consistencia, la no contradicción de las deducciones que se desprenden de los sistemas de axiomas en que se fundamentan los resultados. No afirma, por ejemplo, que solo hay una geometría; acepta que hay diferentes geometrías, dependiendo de los principios axiomáticos que se asuman. Si no hay contradicción, no concluye que una geometría es superior a la otra o que es más verdadera, concepto este último en desuso. La creación matemática es una combinación de intuición, inspiración y estudio de resultados previos. La intuición y la inspiración no encajan en los protocolos exigidos por algunas comunidades científicas, que a veces recuerdan a las sociedades sacerdotales del antiguo Egipto o los tribunales de la Inquisición.

Hay al menos dos conceptos en matemáticas que no pueden ser objeto del método científico: el infinito y el cero. El universo es finito, por lo tanto, el número de partículas, las distancias, la energía también lo son; el infinito es una concepción de la mente y ningún experimento real o mental sirve para validar o no esta idea. El cero es una cantidad tan pequeña como se quiera; en física este concepto no existe: la menor longitud es la llamada longitud de Planck, que es increíblemente pequeña, millones de millones de veces menos que la longitud de un protón, pero un matemático puede dividir esta cifra en cantidades aún más pequeñas y ningún experimento puede probar o refutar este procedimiento. La teoría cuántica es hasta ahora la que mejor modela el mundo de las partículas elementales. En esta teoría el cero no tiene cabida: si a una partícula se le asigna velocidad cero, su posición puede estar en cualquier lugar del universo, es una consecuencia del principio de incertidumbre de Heisenberg. Al multiplicar la velocidad cero por la posición se obtiene cero, contradiciendo el principio de incertidumbre, que determina que un producto debe ser mayor que un múltiplo de la constante de Planck. No existe en la física un espacio que tenga energía cero o que esté desprovisto de cualquier interacción electromagnética o gravitatoria. El cero es un concepto mental no sujeto a la experimentación. Un matemático puede demostrar, utilizando los axiomas de la teoría de conjuntos, incluyendo el de elección, que si se divide una esfera de cierta manera estas partes pueden reunirse y formar dos esferas (paradoja de Banach-Tarski), violando la ley de conservación de energía, pero no las de la lógica.

Buena parte de la cosmología elude el método científico. Así, la teoría del Big Bang, que explica el universo como lo conocemos, no es susceptible a la experimentación. El proceso de la creación del cosmos no parece factible de recrearlo.

Osuna



Quedamos petrificados

"1917"



BRIGITTE LG BAPTISTE

"... YO YA ME ENCUENTRO EN LAS trincheras del 66 regimiento como te digo hasta hoy fuera de peligro, pero este mismo instante acaba de llegar una orden de partir dentro de dos horas, dirección desconocida, el capitán ha dicho a varios que volveríamos de nuevo a Bélgica... también hoy (sic) decir a muchos que los alemanes habían avanzado en Bélgica, que por eso volvíamos allá. En fin qué hacer la hora de batirme para mí va a llegar, hasta hoy he tenido una suerte muy grande...".

"... de Guillestre he sabido que todos están bien, Emile ya está en Grenoble *au 4me*. Bien creo que en estos momentos debe estar en la línea de fuego. Como le dijo a mamá, Julio fue incorporado en el 159, hasta hoy te he dicho que no lo deje venir, y hoy más que nunca te lo vuelvo a repetir basta de una, si llego a morir no sentiréis la pérdida de dos sino de uno...".

"... querido padre, recibe un abrazo de tu hijo que tanto te quiere...".
Louis Albert Baptiste, a Blaincourt (Beaufort) Pas-de-Calais, 16/04/1915.

El autor de esta carta, parcialmente citada, moriría seis días después en las trincheras de Pilkem, un caserío del cantón flamenco belga, probablemente víctima del primer ataque con gas clorado, el espantoso invento del químico alemán Fritz Haber que dio inicio a la guerra química. Tenía menos de 20 años y, como millones de jóvenes, entregó su vida "por su país". Era el hermano de mi abuelo.

Me había resistido a leer unas palabras que reposaban en una cajita junto al certificado de honores expedido en 1921, seguramente acompañado de una pequeña cruz de latón, desaparecida. Por las conversaciones familiares que mi tío abuelo había escrito desde las trincheras intuyendo su fin cercano, sabía lo que, paradójicamente, hizo que la condición de hijo único en la que quedó su hermano lo liberara de una muerte segura en Francia.

1917, la película de Sam Mendes candidata a los Óscar, me dio el ánimo que no tuve en el

"Tenía menos de 20 años y, como millones de jóvenes, entregó su vida 'por su país'. Era el hermano de mi abuelo".

centenario de la muerte de mi tío abuelo, un pequeño gesto de reconocimiento de una historia que millones de familias comparten en el mundo entero: la huella de la guerra. Sin embargo, ninguna verdad adicional se requiere en este caso, más allá del evidente y brutal golpe de la muerte, hermosa y terriblemente retratada en el filme. Una verdad que hubiese sido insoportable de nunca haber recibido noticias. Por eso, la Comisión de la Verdad es fundamental para Colombia, tanto como lo ha sido en países que requieren ver y aceptar los hechos que produce nuestra incompetencia civilizatoria.

Un poco en memoria de Alfredo Molano, cronista por excelencia del conflicto armado y reconocido autor de una versión de la verdad basada en la voz de las víctimas, y otro poco en medio de la reflexión sobre la forma que puede llegar a tomar la verdad en Colombia, no puedo dejar de pensar en las cartas que los jóvenes alemanes habrían dirigido a sus padres con mensajes equivalentes. Jóvenes que hoy reposan en los extensos campos de víctimas de las tres batallas de Ypres, junto al tío abuelo.

Además de sostener hoy la idea paneuropea, en pocas semanas Francia y Alemania presentarán de la mano la segunda versión de sus programas coordinados de inversión en ciencia y medio ambiente en Colombia. La historia puede cambiar.